



RECOMENDACIONES PARA UNA BUENA ATENCIÓN CLÍNICA Y HOSPITALARIA EN MEDICINA FELINA

Dra. Lina Sanz Aguirre
Médico Veterinario
Universidad de Chile
Instituto de Medicina Felina
Hospital Veterinario de Santiago

Dado el incremento en la atención de pacientes felinos que se aprecia en el país y de acuerdo a la tendencia internacional de las últimas décadas, se hace necesario considerar en cada centro de atención veterinaria qué medidas podemos tomar para mejorar la gestión en la atención del paciente felino. Ideal sería incorporarlas todas, pero ciertamente cada profesional debe evaluar cuáles son factibles de aplicar en cada caso y sin duda cada una de ellas permitirá una mejor atención al felino que accede al centro de atención ya sea para medicina preventiva o frente a patología.

Disponer de una sala de espera exclusiva para felinos es el primer paso, sala en la cual no deben transitar perros ni sentirse ruidos estridentes. Se recomienda que en ella se tengan tarimas para colocar las jaulas de transporte, canastos, cajas u otros en que llegan los felinos puesto que es reconocido el mayor estrés en el felino que espera ubicado a la altura del suelo. Este estrés se asocia al que ya puede traer por motivos del transporte, que generará un gato con tendencia a la hipertensión, taquicardia, alteración en parámetros hematológicos (policitemia relativa transitoria, linfocitosis marcada), bioquímicos (hiperglicemia incluso mayor a 500 mg/dl) y urinarios (glicosuria), que impiden un buen abordaje diagnóstico así como generar en el gato una mala experiencia que será recordada a futuro. Es interesante reflexionar acerca de que el manejo de las gatas gestantes y de las crías permite mejorar la sociabilización del gato y disminuye su estrés en la visita al centro veterinario o al recibir una atención a domicilio. Por otro lado, es conocido en el gato el concepto de neofobia, en que el paciente felino rechaza por largos períodos, sino permanentemente, todo lo que se asocia a una experiencia traumática estresante, siendo los ejemplos más característicos el rechazo a una dieta de prescripción, a un tipo de pocillo, a una marca o tipo de arena sanitaria, a una cámara de nebulización o a un collar isabelino si se han instaurado en el período de estadía del felino en un centro veterinario en que el gato ha sufrido estrés.

El disponer de un convenio con un centro que entregue imágenes de calidad (ecografía, ecocardiografía, radiografía simple y contrastada como las más utilizadas) realizadas por personal acostumbrado al manejo del paciente felino e interpretadas por profesionales con experiencia en el área es fundamental, especialmente si no se cuenta en el mismo recinto con el acceso expedito a estos exámenes complementarios.

La consulta para el paciente felino debería ser exclusiva, sin acceso a pacientes caninos o exóticos que puedan dejar olores impregnados que puedan ser

percibidos por el buen olfato del felino. Lo mismo cuenta para los utensilios a ocupar, desde el estetoscopio al medidor de presión.

Se recomienda que el profesional no utilice vestimentas de color claro o claro/brillante, como un delantal blanco, ya que el efecto "bata blanca" ("White coat effect") genera los efectos del estrés ya mencionados en el felino. Por otro lado, frente a gatos tímidos o agresivos el acercarse por su retaguardia, con el propietario hablándoles desde la delantera, puede ser útil en ocasiones. Independiente de esto, son muchos los gatos que son en extremo tímidos o agresivos en la consulta veterinaria nacional, en los cuales sin duda recomiendo su atención bajo sedación (inyectable o inhalatoria según cada caso) para realizar un examen clínico óptimo que siempre en el felino debe incluir el examen intraoral, la medición de presión arterial, la palpación cuidadosa abdominal, muscular y de linfonódulos y la auscultación cardiopulmonar que se dificultan claramente en un gato inmanejable. Por otro lado, el explicar al propietario las ventajas de manejar al paciente sin estrés mejorarán nuestra comunicación con él y permitirá con mayor facilidad fidelizar ese cliente con una atención pensada en su mascota; así también, siendo conocido que la venipuntura yugular se constituye en el método de elección de extracción de sangre, esta se logrará con facilidad en un gato sedado o anestesiado y con mayor razón si se requiere colocar una vía de fluidoterapia para efectos de hospitalización.

El uso de mantas, bozales felinos (tipo capuchas) y clipnosis es bastante útil en gatos que no son en extremo tímidos o agresivos, sino que más bien son muy inquietos.

Respecto a la hospitalización felina, es óptimo que esté alejada del sector de hospitalización de pacientes caninos y exóticos, e idealmente separada en dos subsectores, ya que a la vez podemos tener pacientes hipertérmicos o febriles que requieren disminución ambiental de la temperatura y pacientes hipotérmicos que requieren de apoyo de calor externo. En ocasiones, estos dos sectores permiten separar los felinos que cursan con calicivirus (incluyendo la cepa de calicivirus sistémico felino virulento) o *Bordetella bronchiseptica* con medidas expandidas de bioseguridad, que incluyan protectores de calzado, delantales desechables, guantes de procedimientos desechables y pediluvio de ingreso, entre otros, para estos casos. En este punto es relevante destacar que siempre se debe realizar un lavado de manos entre la evaluación de cada paciente hospitalizado, dada la alta incidencia de dermatofitos en pacientes con enfermedades especialmente crónicas; de hecho, en el extranjero ya se recomienda un cultivo micológico a cada felino ingresado a hotel u hospital. A esto se suma el no cambiar de jaula a los felinos durante sus días de estadía y siempre desinfectar muy bien todos los componentes de la jaula y dejarla descansar, al menos, un día antes de ingresar un nuevo paciente. Los pocillos de agua, de comida y las cajas de arena sanitaria no deben ser compartidas entre gatos hospitalizados o de hotel.

Resulta ideal que el hospital felino tenga las jaulas sin posibilidad de enfrentarse y, en su defecto, que tengan un espacio suficiente para incorporar en ellas una caja de cartón que sirva como escondite al paciente.

Respecto a la alimentación del felino hospitalizado, se recomienda ofrecer la comida y esperar a que el paciente la consuma; de no hacerlo, el plato debe ser retirado y no debe ser mantenido por largo tiempo en su interior, ya que se desarrolla la neofobia. La alimentación con dietas palatables, especialmente la misma que el propietario indica que le gusta en casa, es lo ideal para gatos tímidos o temerosos en la hospitalización. Los pocillos de agua y comida más apetecidos por los felinos suelen ser enlozados o de vidrio y, como a los felinos les gusta el agua alejada de la comida, se ofrecen intermitentemente (no conjuntamente). Entibiar los alimentos, usar los utensilios que el gato usa en su casa o incluso que el propietario lo alimente son también buenas opciones. Si pese a esto el paciente felino mantiene su anorexia o hiporexia, puede intentarse la alimentación forzada con émbolo de jeringa mientras se

gestiona la colocación de una sonda o tubo de alimentación, que resulta ser el método de elección según consenso internacional.

Una sala de hospitalización alejada de la sala de espera, con música ambiental, incluso con televisor emitiendo documentales de naturaleza (aves por ejemplo) también son recomendados, a lo cual se pueden incorporar manejos de Reiki y flores de Bach, así como con productos en base a feromonas de sociabilización como el Felifriend®.

Cuando se ofrece el servicio de hotelería para gatos, es ideal que sea en un sector habilitado especialmente y que no se utilice como hospital para felinos enfermos o posquirúrgicos; de no ser posible, la idea es ocupar la habitación (subsector) del hospital felino en la cual no se ingresen pacientes enfermos durante todo el período en que se tienen gatos en hospedaje.

Por último, considero importante recalcar que se debe capacitar a todo el personal, incluyendo secretarias, técnicos veterinarios y auxiliares, en el manejo del paciente felino y de su preocupado y exigente propietario, a lo cual se suma en cada centro médico el privilegiar que la atención veterinaria del gato sea efectuada por los profesionales médicos veterinarios que muestran cariño, carisma y competencias adecuadas para la atención de tan especial paciente, incluyendo por supuesto la capacitación y actualización constantes en medicina felina.